

## BENEDICTO XVI Y LOS MOVIMIENTOS

El discurso a los obispos portugueses

Del "Noticiero" n. 21-2010  
Pontificio Consejo para los Laicos

En los últimos meses, el Santo Padre ha hablado reiteradamente sobre los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades, enriqueciendo así su vasto magisterio sobre la «nueva época asociativa de los fieles laicos» (Christifideles Laici, 29). En particular, dedicó al argumento un amplio pasaje del discurso a los obispos de Portugal, el pasado 13 de mayo, durante la visita a Fátima. Leamos de nuevo la parte del discurso que atañe a los movimientos, confrontándola con intervenciones análogas del Santo Padre para comprenderlas mejor.

### HABLAR AL HOMBRE DE HOY

El Papa introduce el discurso sobre los movimientos después de haber tratado la situación de la sociedad descristianizada de hoy y las dificultades que se encuentran en tales circunstancias en el anuncio del Evangelio: «cuando en opinión de muchos la fe católica ha dejado de ser patrimonio

común de la sociedad, y se la ve a menudo como una semilla acechada y ofuscada por "divinidades" y por los señores de este mundo, será muy difícil que la fe llegue a los corazones mediante simples disquisiciones o moralismos, y menos aún a través de genéricas referencias a los valores cristianos.

El llamamiento valiente a los principios en su integridad es esencial e indispensable; no obstante, el mero enunciado del mensaje no llega al fondo del corazón de la persona, no toca su libertad, no cambia la vida. Lo que fascina es sobre todo el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de Él».

Para hablar al hombre de hoy en un modo eficaz se necesitan testigos creíbles. La cuestión de la elección de un lenguaje que haga comprensible el Evangelio fue profundizado por el Santo Padre durante el encuentro que tuvo con el Pontificio Consejo para la Cultura: «Los pastores y los fieles experimentan con preocupación al-

gunas dificultades en la comunicación del mensaje evangélico y en la transmisión de la fe, dentro de la comunidad eclesial misma. [...] Los problemas aumentan cuando la Iglesia se dirige a los hombres y mujeres lejanos o indiferentes a una experiencia de fe, a los cuales el mensaje evangélico llega de manera poco eficaz y atractiva». [...] Para encontrar un lenguaje adecuado, el Papa pide que se valoren «la enculturación del Evangelio», «el rico y denso simbolismo de la liturgia», «el lenguaje del arte, cuya belleza tiene su fuerza comunicativa particular». «Sin embargo, la belleza de la vida cristiana es más incisiva aún que el arte y la imagen en la comunicación del mensaje evangélico» (Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura, 13 de noviembre de 2010).

Por ello, como dijo en Portugal, «lo que fascina es sobre todo el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de Él», son los que muestran sobre todo con la propia vida la belleza de ser cristianos. Este es el lenguaje más elocuente para llegar al hombre de la globalización y secularización.

## LA ALEGRÍA DE SER CRISTIANOS

Continuando con el discurso a los obispos portugueses, el Santo Padre muestra

dónde se debe buscar el terreno fértil de la vida cristiana: «Me vienen a la mente aquellas palabras del Papa Juan Pablo II: “La Iglesia tiene necesidad sobre todo de grandes corrientes, movimientos y testimonios de santidad entre los “fieles de Cristo”, porque de la santidad nace toda auténtica renovación de la Iglesia, todo enriquecimiento de la inteligencia de la fe y del seguimiento cristiano, una reactualización vital y fecunda del cristianismo en el encuentro con las necesidades de los hombres y una renovada forma de presencia en el corazón de la existencia humana y de la cultura de las naciones” (Discurso en el vigésimo aniversario de la promulgación del Decreto conciliar “Apostolicam Actuositatem”, 18 de noviembre de 1985). Alguno podría decir: “La Iglesia tiene necesidad de grandes corrientes, movimientos y testimonios de santidad..., pero no los hay”».

De hecho, ante las dificultades y las crisis que han caracterizado a la Iglesia en su relación con el mundo contemporáneo, se había difundido un cierto pesimismo. Pero Benedicto XVI constató personalmente que el Espíritu Santo ha actuado a tiempo suscitando aquello que se necesitaba, como recuerda en su discurso en Fátima: «A este respecto, os confieso la agradable sorpresa que he tenido al encontrarme con los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales. Al observarlos, he te-

nido la alegría y la gracia de ver cómo, en un momento de fatiga de la Iglesia, en un momento en que se hablaba de “invierno de la Iglesia”, el Espíritu Santo creaba una nueva primavera, despertando en jóvenes y adultos la alegría de ser cristianos, de vivir en la Iglesia, que es el Cuerpo vivo de Cristo». El Papa recordó en más de una ocasión la sorpresa que experimentó ante la “irrupción” de los movimientos y las nuevas comunidades en la vida de la Iglesia, como sucedió en el año 1998, siendo cardenal, durante el Congreso Mundial de los Movimientos organizado por nuestro dicasterio: «En cuanto a mí, viví una experiencia maravillosa cuando – a principios de los años setenta – entré en contacto estrecho, por primera vez, con movimientos tales como Neocatecumenales, Comunione e Liberazione, Focolarini y experimenté el ímpetu y el entusiasmo con el que vivían la fe y – llevados por el gozo de su creencia – se sentían obligados a comunicar a otros el don que habían recibido. Era cuando Karl Rahner y otros hablaban de período invernal en la Iglesia [...] Pero entonces se dio de repente algo con lo que nadie había contado. Diríase que el Espíritu Santo había tomado de nuevo la palabra. La fe eclosionó de nuevo en gente joven, sin peros ni excusas, sin subterfugios ni puertas traseras, vivida en su totalidad como don y como regalo delicioso que hace vivir» (en: Los movimientos eclesiales y su lugar teológico, RCI Communio (Es) 21, 1991,

8788). Una clave de lectura esencial para comprender el magisterio del Santo Padre sobre los movimientos y las nuevas comunidades es precisamente su experiencia personal de asombro y alegría frente a esta novedad suscitada por el Espíritu Santo después del Concilio. Por ello, el Papa recordó a los obispos portugueses que el lenguaje más eficaz para anunciar la novedad del Evangelio al hombre de hoy es la alegría que brota de la vida cristiana, y uno de los contextos más importantes en los que esta vida florece lo constituyen los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades.

La importancia de los movimientos para la nueva evangelización también la puso el Papa de relieve hablando a los obispos de Inglaterra y Gales, durante su reciente viaje a Gran Bretaña, el 19 de septiembre de 2010: «Muchos de los nuevos movimientos eclesiales tienen un carisma especial para la evangelización, y sé que continuaréis estudiando los medios apropiados y eficaces para que participen en la misión de la Iglesia»; además encontramos un pensamiento análogo en el núm. 94 de la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*: «El Sínodo reconoce con gratitud, además, que los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades son en la Iglesia una gran fuerza para la obra evangelizadora en este tiempo, impulsando a desarrollar nuevas formas de anunciar el Evangelio». Continuando su discurso, Benedicto XVI

quiso precisar a los obispos portugueses cómo los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades son capaces de volver a proponer y revivir el patrimonio de la fe bimilenaria de la Iglesia católica según las modalidades propias del mundo actual, sin disminuciones ni compromisos: «Gracias a los carismas, la radicalidad del Evangelio, el contenido objetivo de la fe, la corriente viva de su tradición se comunican de manera persuasiva y son acogidos como experiencia personal, como adhesión libre a todo lo que encierra el misterio de Cristo». Con otras palabras, movimientos y nuevas comunidades se muestran capaces de realizar una «renovación dentro de la continuidad del único sujeto Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino» (Discurso a la Curia Romana, 22 de diciembre de 2005).

### **MOVIMIENTOS ECLESIALES Y NUEVAS COMUNIDADES EN LAS IGLESIAS PARTICULARES**

El Santo Padre continúa su discurso de Fátima sin dejar de ofrecer sus apreciadas indicaciones para ayudar a resolver las tensiones que se pueden crear por la inserción de las nuevas realidades en el tejido de las Iglesias particulares. El Papa pide a todos una obediencia fiel al único Espíritu, en el respeto de las tareas de cada uno; sobre todo se dirige a los que son porta-

dores de los carismas particulares, que han generado los movimientos: «Naturalmente, es condición necesaria el que estas nuevas realidades quieran vivir en la Iglesia común, si bien con espacios en cierto modo reservados para su vida, de manera que ésta sea después fecunda para todos los demás. Quienes viven un carisma particular, han de sentirse fundamentalmente responsables de la comunión, de la fe común de la Iglesia, y deben someterse a la guía de los Pastores. Éstos son quienes han de asegurar la eclesialidad de los movimientos». Para la inserción y la plena valorización de las nuevas realidades eclesiales en la Iglesia es, por ello, fundamental la comunión con los obispos, que ejercen su papel institucional gracias al don del Espíritu Santo que recibieron con el sacramento del Orden; los Pastores – precisa el Papa – pueden ejercer su función porque son portadores del mismo.

Espíritu que ha suscitado los movimientos: «Los Pastores no son sólo personas que ocupan un cargo, sino que ellos mismos son portadores de carismas, son responsables de la apertura de la Iglesia a la acción del Espíritu Santo. Nosotros, los Obispos, estamos ungidos por el Espíritu Santo en el sacramento y, por tanto, el sacramento nos asegura también la apertura a sus dones. De este modo, por un lado, hemos de sentir la responsabilidad de acoger estos impulsos que son un don para la Iglesia y

le dan nueva vitalidad, pero, por otro, hemos de ayudar también a los movimientos a encontrar el camino justo, haciendo correcciones con comprensión, esa comprensión espiritual y humana que sabe aunar la guía, el reconocimiento y una cierta apertura y disponibilidad para aprender». La apertura, el apoyo a la época asociativa de los fieles laicos e incluso la disposición a aprender de parte de los obispos garantizan sus intervenciones de gobierno y corrección, que resultarán eficaces y comprensibles cuando nacen de un único Espíritu. En este sentido, el Santo Padre exhortó a los obispos reunidos con ocasión de un seminario de estudio organizado por nuestro dicasterio el 17 de mayo de 2008: «A nosotros, los pastores, se nos pide acompañar de cerca, con solicitud paterna, de modo cordial y sabio, a los movimientos y las nuevas comunidades, para que puedan poner generosamente al servicio de la utilidad común, de manera ordenada y fecunda, los numerosos dones de que son portadores y que hemos aprendido a conocer y apreciar [...]. Quien está llamado a un servicio de discernimiento y de guía no ha de pretender enseñorearse de los carismas, sino más bien evitar el peligro de extinguirlos (Cf. 1 Ts 5, 1921), resistiendo a la tentación de uniformar lo que el Espíritu Santo ha querido que sea multiforme para concurrir a la edificación y a la extensión del único Cuerpo de Cristo, que el mismo Espíritu consolida en la unidad».

La unidad en la comunión eclesial que estamos llamados a realizar incluye necesariamente la estrecha unión entre Iglesia universal e Iglesias particulares, sobre todo cuando se trata de movimientos y comunidades de importancia internacional, como indicó claramente el Santo Padre cuando se encontró con los participantes en los encuentros organizados por la Fraternidad Católica de las Comunidades y Asociaciones Carismáticas de Alianza, el 31 de octubre de 2008: «Precisamente por el hecho de que somos testigos de un prometedor florecimiento de movimientos y comunidades eclesiales, es importante que los pastores ejerzan con respecto a ellos un discernimiento prudente, sabio y benévolo. Deseo de corazón que se intensifique el diálogo entre pastores y movimientos eclesiales en todos los niveles: en las parroquias, en las diócesis y con la Sede Apostólica. Sé que se están estudiando formas oportunas para dar reconocimiento pontificio a los nuevos movimientos y comunidades eclesiales, y muchos ya lo han recibido. Los pastores, especialmente los obispos, por el deber de discernimiento que les compete». Los Pastores de las Iglesias particulares están llamados a ejercer su tarea de discernimiento y gobierno en sintonía con todos los obispos y con la Sede Apostólica, cuyas declaraciones son un elemento imprescindible para las decisiones a nivel local. El fundamento teológico de esta indicación lo mostró

el entonces cardenal Ratzinger durante el Congreso Mundial de los Movimientos en 1998. después de haber excluido algunas falsas oposiciones en boga en la teología actual (institución/carisma, cristología/pneumatología, jerarquía/profecía), el entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe propuso un excursus histórico sobre las diferentes "olas" de carismas que caracterizaron la historia del pueblo de Dios, comparable con la nueva época asociativa de los fieles laicos, para subrayar la notable afinidad y destacar los beneficios que la Iglesia ha sacado de ahí a lo largo de su historia. El Papa volvió a este tema durante la audiencia general del 13 de enero de 2010, diciendo que el «estilo personal y comunitario de las Órdenes Mendicantes, unido a la total adhesión a las enseñanzas de la Iglesia y a su autoridad, fue muy apreciado por los Pontífices de la época, como Inocencio III y Honorio III, que apoyaron plenamente estas nuevas experiencias eclesiales, reconociendo en ellas la voz del Espíritu. Y no faltaron los frutos [...]. En nuestros días tampoco faltan iniciativas similares: los movimientos, que parten realmente de la novedad del Evangelio y lo viven con radicalidad en la actualidad, poniéndose en las manos de Dios, para servir al prójimo». El excursus histórico del año 1998 tenía como objetivo revelar la naturaleza eclesiológica de las tensiones inevitables que se crean cuando surgen nuevos carismas, por el

hecho de que se colocan precisamente en medio de la delicada relación entre la Iglesia universal y la particular. El esfuerzo para restablecer la comunión concierne a todos los afectados, respetando los roles y los carismas, especialmente con respecto a la Sede Apostólica: «Todos deben medirse por el amor a la unidad de la Iglesia, que es una, que es sólo una única en todas las Iglesias locales y que, como tal, aparece de continuo en los movimientos apostólicos. Las Iglesias locales y los movimientos apostólicos deberán reconocer y aceptar de continuo la vigencia simultánea de las dos expresiones siguientes: ubi Petrus, ibi ecclesia ubi episcopus, ibi ecclesia. El primado y el episcopado, la estructura eclesiástico-local y los movimientos apostólicos se necesitan de modo recíproco. El primado sólo puede vivir en y con un episcopado vivo. El episcopado sólo puede conservar su unidad dinámica y apostólica sintonizando con el primado. Cuando uno de los polos se debilita, padece la Iglesia en su totalidad» (en: Los movimientos eclesiales y su lugar teológico, RCI Communio (Es) 21 1991, 107).

## LOS SACERDOTES Y LOS MOVIMIENTOS

La última breve recomendación respecto a los movimientos y las nuevas comunidades ofrecida a los obispos portugueses concierne la implicación de los sacerdo-

tes: «Decid o reiterad precisamente esto a vuestros presbíteros». Se trata de un tema importante para el Santo Padre, muy consciente de que la inserción y el crecimiento de las nuevas realidades eclesiales tiene que pasar a través de la apertura y el compromiso de los presbíteros. En la Carta para la convocación de un Año Sacerdotal (16 de junio de 2009), Benedicto XVI se detuvo mucho en el tema: «En el contexto de la espiritualidad apoyada en la práctica de los consejos evangélicos, me complace invitar particularmente a los sacerdotes, en este Año dedicado a ellos, a percibir la nueva primavera que el Espíritu está suscitando en nuestros días en la Iglesia, a la que los Movimientos eclesiales y las nuevas Comunidades han contribuido positivamente. “El Espíritu es multiforme en sus dones... Él sopla donde quiere. Lo hace de modo inesperado, en lugares inesperados y en formas nunca antes imaginadas... Él quiere vuestra multiformidad y os quiere para el único Cuerpo” (Benedicto XVI, Homilía en la celebración de las primeras vísperas en la vigilia de Pentecostés, 3 de junio de 2006).

A este propósito vale la indicación del Decreto *Presbyterorum Ordinis*: “Examinando los espíritus para ver si son de Dios, [los presbíteros] han de descubrir mediante el sentido de la fe los múltiples carismas de los laicos, tanto los humildes como los más altos, reconocerlos con ale-

gría y fomentarlos con empeño” (Núm. 9). Dichos dones, que llevan a muchos a una vida espiritual más elevada, pueden hacer bien no sólo a los fieles laicos sino también a los ministros mismos. La comunión entre ministros ordenados y carismas “puede impulsar un renovado compromiso de la Iglesia en el anuncio y en el testimonio del Evangelio de la esperanza y de la caridad en todos los rincones del mundo” (Benedicto XVI, Discurso a un grupo de Obispos amigos del Movimiento de los Focolares y a otro de amigos de la Comunidad de San Egidio, 8 de febrero de 2007)». Por ello, el Papa no sólo recomienda que los sacerdotes ofrezcan su solicitud pastoral a los movimientos y comunidades, sino que ve en ellos una válida ayuda para alimentar su misma vida espiritual.

Además, las nuevas realidades asociativas constituyen una extraordinaria fuente de vocaciones para la vida sacerdotal y religiosa, de modo que casi todos los seminarios y lugares de formación tienen que aprender a enfrentarse con esta novedad, acogiéndola y guiándola sin desnaturalizarla, para que se convierta en ocasión de enriquecimiento espiritual para todos, tal como el Santo Padre quiso precisar en su Carta a los Seminaristas el 18 de octubre de 2010 (núm. 7): «Los movimientos son una cosa magnífica. Sabéis bien cuánto los aprecio y quiero como don del Espíritu Santo a la Iglesia. Sin embargo, se han

de valorar según su apertura a la común realidad católica, a la vida de la única y común Iglesia de Cristo, que en su diversidad es, en definitiva, una sola. El seminario es el periodo en el que uno aprende con los otros y de los otros. En la convivencia, quizás a veces difícil, debéis asimilar la generosidad y la tolerancia, no simplemente soportándoos mutuamente, sino enriqueciéndoos unos a otros, de modo que cada uno pueda aportar sus cualidades particulares al conjunto, mientras todos servís a la misma Iglesia, al mismo Señor».

## Poniendo en común

Propiedad de El Movimiento de la Palabra de Dios - Rama Femenina de Nazaret.  
Av. San Juan 2831 (Buenos Aires)

### **Distribución**

Editorial de la Palabra de Dios  
e-mail: [editorial@crisovive.org.ar](mailto:editorial@crisovive.org.ar)  
Tel: 011 - 4931-8388  
[www.crisovive.org.ar](http://www.crisovive.org.ar)

Otros Números:  
[Poniendo en común](#)